

El legado teórico de Perlongher y las discusiones contemporáneas sobre disidencia sexual en Latinoamérica

Perlongher's Theoretical Legacy and the Contemporary Discussions on Sexual Dissidence in Latin America

Legado teórico de Perlongher e discussões contemporâneas sobre dissidência sexual na América Latina

Gabriel Baltodano-Román
Doctorante en Estudios de Sociedad y Cultura
Grethel Villalobos-Ramírez
Doctorante en Lingüística Hispánica
Académicos. Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje,
Universidad Nacional, Costa Rica
Recibido: 19/2/2019
Aceptado: 20/4/2019
DOI: <https://doi.org/10.15359/tdna.35-65.11>

Resumen

Este ensayo discute, desde una perspectiva centrada en el último decenio, ciertos desarrollos conceptuales del pensamiento latinoamericano en torno a la disidencia sexual. Dada la amplitud y la complejidad del ámbito de estudio, se hace hincapié en aquellos investigadores contemporáneos que se valieron de las aportaciones teóricas de

Néstor Perlongher (Argentina, 1949-1992), ensayista, poeta y activista pionero en el análisis de los vínculos entre identidad, sexualidad, marginación y prácticas contrahegemónicas, para crear referentes conceptuales, adecuados al contexto regional. En el examen de estas cuestiones, resulta ineludible la revisión de los vínculos entre tales modelos teóricos y la teoría *queer*.

Palabras clave: pensamiento latinoamericano contemporáneo, estudios de género, teoría *queer*



Abstract

This essay addresses, from a perspective focused on the last decade, certain conceptual developments of the Latin American philosophy

in regards to sexual dissent. Given the extent and complexity of the scope of the study, emphasis is placed on those contemporary researchers that made use of Néstor Perlongher's theoretical contributions (Argentina, 1949-1992), essayist, poet and pioneer activist on the analysis of the links between identity, sexuality, marginalization and counterhegemonic practices in order to create conceptual references suitable for the regional context. When addressing these issues, the review of the links between such theoretical models and the Queer Theory becomes unavoidable.

Keywords: Contemporary Latin American philosophy, Gender studies, Queer theory, Critical theory

Resumo

Este ensaio discute, a partir de uma perspectiva centrada na última década, certos desenvolvimentos conceituais do pensamento latino-americano em torno da dissidência sexual. Dada a amplitude e complexidade do campo de estudo, a ênfase é colocada nos pesquisadores contemporâneos que utilizaram as contribuições teóricas de Néstor Perlongher (Argentina, 1949-1992), ensaísta, poeta e ativista pioneiro na análise das ligações entre identidade, sexualidade, marginalização e práticas contra-hegemônicas, para criar referências conceituais, adequadas ao contexto regional. No estudo destas questões, é inevitável

rever as ligações entre estes modelos teóricos e a teoria queer.

Palavras chave: Filosofia latino-americana contemporânea, Estudos de gênero, Teoria Queer, Teoria crítica

En el preámbulo del ensayo «Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*», Brad Epps (2008)¹ formula dos propósitos particulares: en primer término, pretende realizar un repaso del concepto *queer*, tal y como se lo ha empleado en el medio académico hispanohablante, para ahondar en cuestiones poco exploradas e ignoradas, asociadas con la lengua, la nacionalidad y la historia; y, en segundo lugar, aspira a recobrar la obra de Néstor Perlongher (Argentina, 1949-1992), ensayista, poeta y activista con notables aportaciones al entendimiento de las sexualidades disidentes.

Como se descubre pronto en el desarrollo del escrito, ambos objetivos acaban por dar lugar a sendas materias: por un lado, Epps expone una crítica de la reproducción ingenua —y puede que también maliciosa— de la nomenclatura importada; en especial, del término anglófono *queer*; mientras

1 Una versión extensa de este escrito apareció, en 2007, en *Debate Feminista*. 18 (36), 219-272. Este ensayo se basa en la versión publicada, en 2008, por *Revista Iberoamericana*. LXXIV (225), 897-920. Conviene recordar que mereció el *Carlos Monsiváis Award 2009*, de la Latin American Studies Association (por sus siglas, lasa).



que, por otro, plantea la necesaria recuperación de la figura intelectual de Perlongher; en particular, de ciertas vertientes de su pensamiento, junto con algunas análogas de otros estudiosos latinoamericanos, capaces de dar sustento a una teorización *localizada* acerca de las sexualidades que discrepan de la norma social.

La estructura del ensayo, organizada mediante dos secciones, da cuenta de tales cuestiones. En el apartado «Entre la microhistoria y la memoria colectiva: los límites de lo *queer*» (págs. 898-908), Epps cuestiona los empleos desmemoriados e indolentes de la categoría teórica. En «Hacia una “diversidad de derivas deseantes”: Néstor Perlongher y “otras” genealogías» (págs. 980-917), el autor redimensiona los aportes de este y otros intelectuales latinoamericanos, a la vez que plantea la existencia de discusiones paralelas en la teoría *queer* y la reflexión regional en torno a las sexualidades disidentes.

El primer apartado tiene correspondencia con los asuntos tratados en el segundo, puesto que la llamada de atención sobre el uso irreflexivo del término *queer* marcha de la mano con el desagravio por las dificultades derivadas del desconocimiento de la crítica cultural regional, pertinente en tanto inmediata, pero poco explorada, incluso, por los propios investigadores latinoamericanos. En su conjunto, el ensayo de

Epps presenta discusiones, de índoles metacrítica y decolonial, acerca de problemas conceptuales y epistemológicos.

Una de las principales aportaciones de Epps procede del afán por recobrar el pensamiento local. Según este autor, en el entorno regional, el conocimiento respecto de la sexualidad disidente cuenta con una tradición intelectual propia y con sustentos idóneos para trascender (y apoyar la superación de) los límites del discernimiento occidental. Más allá de las teorías (y terminologías) acuñadas por las academias estadounidense y europea, el pensamiento latinoamericano ha señalado e interpretado múltiples fenómenos sociales en torno al sexo. La congruencia de tales explicaciones procede de la inmediatez, de la cercanía con los hechos culturales de nuestras sociedades. Antes que una filosofía periférica, se trata de una interpretación situada en el mundo próximo.

Aunque Epps no descarta la utilidad crítica del término *queer* ni desaconseja su uso en medios mayoritariamente no angloparlantes —de seguro, mucho se perdería con excluir esta noción de los análisis culturales—, está persuadido de que su empleo irreflexivo, además de estar desprovisto del significado específico dado por la experiencia social, disminuye su manifiesta sublevación contra las convenciones. Incluso, advierte de los riesgos de una eventual institucionalización. Más recientemente, estudiosos del



tema como Vidal-Ortiz, Viteri y Serrano-Amaya (2014: 186) han referido una *solidificación* de la categoría, con la consecuente pérdida de activismo político.

La tesis acerca de la pérdida de potencia del término *queer* articula la argumentación de la primera parte del escrito de Epps. Según tal, el empleo de este concepto, en un contexto no angloparlante, implica un menoscabo de familiaridad, memoria interpersonal y «calle»; en suma, de potencial subversivo. Puesto que *queer* remite, a la vez, a un insulto denigrante y una resignificación apasionada, depende del contexto lingüístico y cultural en que fue acuñada como arma verbal. Apartada de dicho entorno, la injuria de base y su correspondiente inversión, junto con la fuerza reivindicativa, merman.

Este argumento se basa en la existencia de particularidades lingüísticas y culturales, que son desapercibidas por los usuarios del préstamo. Fuera del marco establecido por la lengua de origen, por las implicaciones sociales de las palabras y los actos de habla, la resemantización, que se nutre de la inversión desafiante de la etiqueta impuesta a los disidentes sexuales, deviene confusa, cuando no ininteligible. Habría que añadir que si bien los insultos suelen ser definidos como prácticas antisociales, en verdad construyen relaciones comunitarias (Conley, 2010: VIII). De forma análoga, la inversión del sentido de un agravio

produce una corporación con base en la lengua.

En tal razonamiento, Epps se vale, sin necesaria consciencia de ello, de la conjetura acerca de la intraducibilidad de la *laguna léxica*, una noción que los traductores utilizan para explicar la ausencia, en la lengua de destino, de un término equivalente. Como consecuencia del desarrollo ulterior de la idea supramencionada, el autor se ve obligado a matizar el argumento; por ello, admite que los activistas latinoamericanos, a fuerza de marginación, experiencia y lucha, han acabado por adoptar, sin tan marcada reducción de potencial subversivo, el concepto *queer*, como quien acoge con cuidados a un *camarada extranjero*.

La incorporación de esta metáfora, nos parece reveladora, por cuanto introduce, mediante una forma de pensamiento no estrictamente racional, sino poética, la paradoja de la experiencia común, una demostración contraria a la intraducibilidad. Así, la falta de un término equivalente no ofrece base para presuponer, *per se*, la ausencia de un objeto cultural en el medio de destino, ni la carencia de una experiencia análoga en el otro sistema simbólico. Con todo, no parece oportuno cargar los dados con este detalle menor; en verdad, el énfasis dado por Epps al problema de la intraducibilidad bien puede ser explicado en virtud de la intención retórica y persuasiva: aperebirnos acerca de la trivialización del término *queer*.



En este hecho de mayor relevancia se descubre el proyecto metacrítico de Epps. La academia latinoamericana, propensa a la dependencia epistemológica (de rudimentos conceptuales, tendencias y afán de contemporaneidad, cuando no de modas a secas), suele olvidar a sus propios productores y con frecuencia, acoge a las teorías extranjeras sin reparar en las particularidades que las definen. En el enfoque de Epps ya se manifestaba el giro decolonial que ha venido marcando en quehacer de los centros universitarios latinoamericanos. Como toda clase de pensamiento, las teorías estadounidense y europea responden a circunstancias específicas que ora explican, ora construyen como objetos para el análisis intelectual. Al olvidar tales coordenadas, se pierde de vista la urgencia de adaptar y crear, se relega la reflexión local y se pierde la oportunidad de enriquecer el debate.

El empleo reiterado, indiferenciado, ingenuo y poco problemático de determinado concepto no solo provoca la mengua de sus implicaciones más revolucionarias, sino que termina por volverlo ordinario e insignificante. El uso ritualizado del término *queer*, a modo de consigna de activistas y como mera categoría teórica entre académicos, normaliza la palabra y la institucionaliza, con lo que restringe severamente su sentido subversivo. En alta medida, lo subsume en cuestiones

identitarias, con lo que lo aleja de las implicaciones políticas y denegadoras.

Si a ello sumamos la polisemia cosustancial de este vocablo tomado del inglés coloquial, desprovisto de su auténtica significación cultural, se nos hace claro el proceso por el cual, como propone Epps, *queer* se ha transformado en una nomenclatura de uso extensivo en el medio hispanohablante, capaz de referir toda clase de fenómenos contrarios a la norma sexual. Ahora bien, la pérdida de especificidad no implica una contrariedad; caso distinto, nutrida del conocimiento de las resonancias del contexto que la produjo y la invirtió, y puesta en diálogo con los conceptos locales, tal palabra-idea puede verse enriquecida y complementada.

En este punto de la argumentación, el ensayo se torna elocuente y ofrece una nueva arista del problema. En lugar de la etimología comparada del término *queer*, emprendida por Eve Sedgwick como parte de una empresa de prolongación del fenómeno cultural, Epps propone resarcir la fragilidad, parcialidad y obsolescencia del concepto, para alcanzar, incluso en el medio de origen de la noción, un entendimiento más adecuado de sus implicaciones. Para ello, señala la valía de ciertas comprensiones latinoamericanas, en las que la traducción incompleta e imposible de *queer* supone, además de riesgos, oportunidades para cuestionar



el dejo globalizante y metropolitano de los teóricos estadounidenses y europeos.

La doble interpretación del caso latinoamericano (*queer* como término usado de forma deficiente y como concepto académico por explotar a partir de las discusiones periféricas), subraya la urgencia de una vuelta a la complejidad. En la primera de las lecturas, queda claro que el quehacer del intelectual no angloparlante puede verse enriquecido si se ahonda en el vínculo entre el acto de habla y las microhistorias interpersonales; y, en la segunda, el examen de las contradicciones inherentes al concepto puede enriquecer el debate acerca de la teoría, que deja de verse reducida, según se la mire, a un signo de novedad académica o de dependencia intelectual.

En esta última vía se realiza un análisis de las aportaciones de Néstor Perlongher. Este intelectual argentino se ha convertido en una referencia para los estudios latinoamericanos sobre disidencia sexual. Con la aparición en 1987 y la traducción al castellano en 1999, de su disertación de maestría *Ó negócio do miché: Prostituição viril em São Paulo (El negocio del deseo, en español simplificado)*, Perlongher sentó las bases de una crítica regional contemporánea acerca de la lucha contra la normatividad sexual.

La descripción de las prácticas *miché*, una forma de prostitución masculina en la que los hombres mantienen los

esquemas de la sociabilidad tradicional, lo llevó a cuestionarse respecto de las distintas manifestaciones de la disidencia sexual. En su investigación, Perlongher recogió hasta cincuenta y seis términos a propósito de las sexualidades divergentes; afirmó, incluso, que el mundo socio-sexual brasileño —y puede que latinoamericano— se caracteriza por una suerte de barroquismo. Aunque la base de tal interpretación cultural pueda resultarnos bastante conocida, no se la había empleado antes para explicar algunos fenómenos constitutivos de la sexualidad americana.

El estudio emprendido por Perlongher, mediante la personalización y la localización del saber, se anticipó a ciertas discusiones actuales. Nociones acuñadas a finales de la década de 1980, como *diversidad de derivas deseantes* y *orden de los cuerpos*, anteceden en el mundo occidental, la emergencia de la teoría *queer*. A modo de ilustración, se puede señalar que, para explicar algunas implicaciones de las identidades sexuales paulistas, este crítico argentino acudió a la teatralidad y planteó el concepto *escenarios de significaciones*, un término previo y similar a *performance*, de Judith Butler.

En la antesala de la crisis del sida, Perlongher desarrolló, en nuestro medio, una serie de cuestionamientos y asedios a la normalidad y la naturalidad sexuales. Más que como precursor, en todo



caso anexo y marginal, o como colutor improbable, conviene concebir a Perlongher, junto con otros pensadores latinoamericanos como Pedro Lemebel, en tanto críticos del conservadurismo y los atavismos sexuales, como revisores, anclados en la realidad social latinoamericana y la experiencia concreta, de la normatividad genérico-sexual.

La existencia de tales aparatos confirma dos hechos: primero, que la crítica de la norma sexual no depende, necesariamente, de conceptos importados y, a veces, mal adaptados; y, segundo, que las líneas de pensamiento latinoamericano se nutren de la especificidad, aun cuando no renuncian al diálogo con manifestaciones distintas, y están marcadas por la efervescencia política de los años sesenta y setenta, por diversas expresiones del pensamiento revolucionario de lo concreto.

El llamado a trascender el esnobismo de un sector de la academia, así como las prácticas irreflexivas, conlleva en el planteamiento de Epps, la recuperación de las discusiones locales, pues ellas describen realidades cercanas y aportan explicaciones pertinentes. Otros estudiosos han hecho eco de tal propósito. Así, Diego Falconí-Trávez (2014) indaga en torno a la revisión, emprendida por escritores latinoamericanos como Lucía Portela (Cuba, 1972), de las corrientes dominantes de lo *queer*. En su criterio, la pertinencia de tales formas de pensamiento está

supeditada a su interpretación, adaptación y enriquecimiento como medios de comprensión de las culturas regionales.

La postura de Falconí-Trávez puede ser catalogada como prudente, puesto que, si bien advierte acerca de los riesgos de la hiperinterpretación de lo *queer*, reconoce la existencia de una prolífica corriente exegética, basada en el diálogo de este concepto con las políticas identitarias latinoamericanas. Esta tendencia se caracteriza por privilegiar el análisis político de las diversas manifestaciones culturales marginadas mediante el principio de condición de rareza.

Aunque no resulta desconocido el vínculo de lo *queer* con la lucha contra la discriminación sexista, étnica y de clase, en el contexto inmediato, este debate ha adquirido, según explica Falconí-Trávez (2014: 97), un protagonismo inédito. Este autor atribuye tal fenómeno, primero, a la asociación habitual entre teoría y activismo, y, segundo, a la exaltación de la militancia. Ciertos sectores intelectuales latinoamericanos con afiliación de izquierda han visto en lo *queer* un instrumento para explicar y combatir la vulnerabilidad de determinados grupos humanos. Como resultado, han concedido una importancia absoluta a este término que, en ocasiones, han terminado por revestir de un sentido solemne y, con ello, disociado de las prácticas de las comunidades disidentes.



Falconí-Trávez recuerda, a partir del estudio de las obras literarias de Portela (una narradora contemporánea), que las acciones políticas dirigidas a la liberación de sectores olvidados se gestan en espacios problemáticos, por lo que rara vez están exentas de contradicciones. Esta crítica en torno a la «buena fe» de la intelectualidad se funda en la comprensión poscolonial de la ciencia y el pensamiento, descritos como medios que sustentan diversos sistemas de poder.

En una línea complementaria de argumentación, Falconí-Trávez (2014: 98) explica que los pensadores y los creadores como Portela reaccionan contra la gravedad asignada a lo *queer*. Para ellos, la discrepancia sexual (y política) no se corresponde necesariamente con una actitud adusta ante el mundo; para ellos, el desparpajo constituye una condición elemental de lo *queer*, incluso en América Latina y a pesar de la seriedad que circunscribe el tratamiento comprometido de los problemas sociales.

En este punto, se propone una manera diferente de apropiación de lo *queer*. No se trata ya de la mencionada adecuación al entorno regional, ni siquiera de la exacerbada politización; caso distinto, se alude al rechazo que ciertas comunidades manifiestan respecto del abordaje de la realidad cultural desde un punto de vista predominantemente intelectual. Desde tal perspectiva, al denegar la utilidad del concepto foráneo y

al requerir aclaraciones y adaptaciones, como planteaba Epps, los académicos se centran en disquisiciones teóricas y convierten lo *queer* en una noción repelente, obtusa y desligada de la vida de las comunidades. En este sentido, una excesiva teorización también puede resultar problemática, por cuanto reduce las relaciones sociales a la categoría de objetos de estudio.

En otro ensayo escrito junto con los críticos culturales Santiago Castellanos y María Amelia Viteri, Falconí-Trávez (2013) urge a resentir y re-sentir las implicaciones de la problemática subjetividad *queer*. Tal proceso implicaría un doble movimiento, en que el intelectual latinoamericano se aparta del uso mecánico y meramente académico del aparato conceptual, que concibe como una imposición epistemológica, para luego, apropiarse de este mediante el análisis crítico, la localización del saber y la recuperación de las experiencias y las expresiones comunitarias y particulares.

En esta línea se inscribe una parte considerable de las reflexiones propuestas por Leticia Sabsay, cuyas investigaciones sobre América Latina se centran en la relación entre Estado, derecho y noción de individuo. Sin renunciar a la elaboración teórica, Sabsay privilegia el análisis de prácticas y textos específicos. Según esta feminista sudamericana, diferentes concepciones de sujeto producen sendas formas de gobierno e



incluso, en la época contemporánea, de asimilación liberal. A partir de los aportes de Rosi Braidotti, Donna Haraway, Teresa de Lauretis y Judith Butler, Sabsay propone, en *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía* (2011), una serie de interpretaciones a propósito del activismo LGTB, las reformas jurídicas y el ordenamiento del espacio público en la ciudad de Buenos Aires. Con regularidad, sus conclusiones se basan, además, en el análisis crítico de la prensa.

Como sugiere Tomás Iosa (2012: 155), Sabsay establece un productivo diálogo entre las ideas de Gayle Rubin, acerca de las fronteras de las zonas sexuales, y las tesis de Néstor Perlongher en torno a las pugnas por los territorios visibles. Este encuentro entre modelos explicativos producidos en contextos diferentes le permite advertir, más allá de lo *queer* y con lo *queer*, cómo algunas manifestaciones culturales perturban el orden de la identidad nacional y echan abajo las categorías establecidas en una sociedad marcada por el autoritarismo y la moral conservadora.

Es significativo el hecho de que esta pensadora evite, con alguna regularidad, emplear el término *queer*. Con frecuencia, ella prefiere aludir a las «posiciones de sujeto cambiantes» y a la «indeterminación de las posiciones del sujeto» (ver Sabsay, 2008: 191, 195). En tales usos se hace evidente, primero, el

propósito de explicar los fenómenos locales con unas nociones específicas en mente, pero sin dependencia inmediata de ellas; y, segundo, la prevención respecto de eventuales instrumentalizaciones de lo *queer*, derivadas de simplificaciones y confianza ciega en la capacidad de agencia de los protagonistas.

La influencia de Perlongher en el pensamiento de esta autora puede ser reconocida en el énfasis dado al ligamen entre heteronormatividad y pasado dictatorial de la Argentina. En este punto de la exposición, parece oportuno indagar respecto de la preponderancia del pensamiento de Perlongher en las reflexiones de los críticos latinoamericanos contemporáneos. Aunque Epps estimaba, en su ensayo de 2007, que este teórico, poeta y prosista argentino merecía ser rescatado, parece aceptable afirmar que varios estudiosos destacados de la región, entre los cuales destaca Sabsay, lo conocían cabalmente y se valían, por esos mismos años, de sus aportaciones para interpretar las peculiaridades de las culturas subcontinentales. En sentido estricto, al menos dos generaciones de investigadores de la región se han valido, con frecuencia, de los planteamientos de Perlongher.

En textos satíricos como «Nena, llévate un saquito» (1983), que no solo en sus escritos de naturaleza decididamente conceptual, Perlongher estableció relaciones entre orden moral, código civil



y régimen militar. Ante la segregación territorial y la persecución de las prostitutas por parte de la policía, escribió:

«Nena, si querés salvarte, nunca te olvides el saquito, el largo Chanel, el rodete. No te quedas dando vueltas en la puerta de un bar. Y, lo peor de lo peor, no se te ocurra hablar por la calle con alguien de quien no sepas su nombre, apellido, dirección, color de pelo de la madre y talle de enagua de su abuela: la policía los separa y si no saben todo uno del otro, zas, adentro. Tampoco salgas con una amiga —no te hagas la desentendida. Y, si sos casada, no salgas sin los chicos: porque ¿qué hace una madre que no está cuidando a sus hijos? Y Nunca te olvides lo que decía el General: “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”» (Perlongher 2008: 27).

La crítica de Perlongher trasciende el ámbito de lo moral; en verdad, alude a un asunto más amplio y de particular relevancia en las investigaciones posteriores de Sabsay: la criminalización de las prácticas sexuales disidentes. La figura de la prostituta contraviene el orden, no solo porque escandalice a los conservadores, sino y ante todo, porque escapa a las regulaciones estatales y pone en entredicho algunos pilares de las nociones liberales de sujeto y libertad.

Para Sabsay (2016: 96), la violencia del Estado en contra de las prostitutas se constata, entre otras cosas, en la ausencia de políticas en materia de salud pública, educación y seguridad social, destinadas a atender las necesidades de estas personas —las hay para detener el contagio y la contaminación, pero no para asistir a los individuos—; en la represión policial y en la valoración jerárquica de las ocupaciones productivas. Este último elemento formaría parte, según esta autora, de un neoliberalismo moralista, fraguado a partir del periodo de la dictadura militar argentina.

Incluso en la actualidad, los Estados siguen criminalizando a las prostitutas; no importa cuán progresistas parezcan en materia de política sexual, el reconocimiento de los derechos esenciales de las trabajadoras sexuales y la denuncia de los efectos funestos de la represión a manos del Estado constituyen todavía, territorios negados, fronteras en pugna. En el fondo, estos sistemas de gobierno han sido incapaces de abandonar la norma sexual de la ciudadanía, a pesar de sus lamentables exclusiones.

Las distintas formas de disidencia sexual han estimulado el debate en torno a la definición de sujeto sexual, y con ello, de sus derechos. Sabsay (2016: 3) ha planteado la necesidad de desligar la noción de libertad del paradigma liberal, inevitablemente sesgado a favor de la familia tradicional, la heteronormatividad y el



orden económico imperante. Esta idea la ha llevado a concebir lo *queer* como una vía regia para acceder a un mundo post-democrático, esto es, libre de los esquematismos liberales y dispuesto a transigir con la diversidad.

La crítica del Estado moderno incluye la detracción del socialismo. En la década de 1970, Néstor Perlongher militó en Política Obrera, una agrupación trotskista. Esta organización no era distinta de otros grupos de izquierda, en los que la homofobia imperaba. La experiencia lo llevó a comprender que el patriarcalismo latinoamericano trascendía la adscripción ideológica; como consecuencia, se retiró de este partido político y se unió a las filas del Frente de Liberación Homosexual, entre cuyos fundadores se contaba Manuel Puig. Como recuerda Mihanovich (2014: 127), esta agrupación fue la primera de su tipo en la región y estableció las bases de un activismo distinto, consciente, desde temprano, de las limitaciones de los idearios marxista y americanista.

El interés de Perlongher por aquellos grupos humanos que la izquierda tradicional clasificaba como parte del lumpen ofrece un claro indicio acerca del adelanto de sus tesis sociales, tal y como propone Santos (2014:106). Al reivindicar, en poemas, ensayos y prosas periodísticas, a los habitantes de arrabales, prostitutas y adictos, este intelectual argentino ahondó en

la dinámica de la exclusión, que no percibió como limitada a la clase social. En estos términos, Perlongher participa de la reformulación del marxismo latinoamericano, descrita por Sabsay (2016: 143).

La revisión de ciertas nociones universales, incluidas las revolucionarias, condujo a Perlongher a cuestionar los reduccionismos respecto de la identidad. En su criterio, el sujeto no ha de ser delimitado *a priori*, sino que se erige como el resultado cambiante del deseo. Por ello, este pensador argentino prefirió utilizar el término *deriva*, antes que la palabra *identidad*, cuyo significado asociaba con estabilidad y rigidez.

Tales tesis han sido plenamente desarrolladas por un contemporáneo y colaborador de Perlongher, se trata de Roberto Echavarren. Este novelista y crítico uruguayo ha señalado conexiones entre el pensamiento de Perlongher y la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari; en especial, en torno a las categorías *nomadismo* y *desterritorialización*. Para Perlongher, la subjetividad miché se funda en la libre errancia de aquellos que, por marginales, carecen de territorio, es decir, han sido considerados por la sociedad como nómadas.

El nomadismo de los miché es una sanción, pero también una conveniente oportunidad que les permite desprenderse de los códigos sexuales.



Esta cuestión, propuesta por Perlongher a partir de la interpretación de las ideas de Deleuze y Guattari, ocupa buena parte de las reflexiones ulteriores de Echavarran. Este autor, según explica Vásquez (2008: 127), concibe al nomadismo miché como una construcción artística del cuerpo y la subjetividad que, liberada de los parámetros heteronormativos, se torna desafiante y es susceptible de hacerse a sí misma en virtud del deseo.

Como se comprende, tal aserción guarda íntimas correspondencias con lo *queer*, puesto que con ambos conceptos se alude, a la vez, a la censura y el desprecio y a la capacidad de inversión del insulto y la huida. Echavarran llega, por causa de la lectura de los escritos de Perlongher, a tesis análogas a las propuestas por Butler respecto de la *performatividad*. En su propuesta, el arte andrógino es una forma de mostrar cuerpos sin sexo, monstruosos por cuanto distorsionan los límites dados a lo humano y se resisten a toda clase de binarismos (Echavarran, 2007: 88).

El trabajo de Echavarran es importante, no solo porque desarrolla algunas de las cavilaciones de Perlongher, que dota de una actualidad incuestionable, sino porque pone en diálogo a teóricos europeos, como Foucault y Deleuze, con intelectuales latinoamericanos, como Onetti y Puig. En sus ensayos se hacen intensos esfuerzos por complementar

las disquisiciones de los pensadores contemporáneos con el devenir, la experiencia y las letras hispanoamericanas.

En la última década, sin que el listado aquí inserto sea considerado siquiera como preliminar, ha surgido una serie de estudios, en los que se proponen numerosas y diversas aplicaciones particulares y específicas de descolonización de lo *queer*. En su conjunto, todas estas aspiran a darle nuevas formas a la categoría conceptual, de tal suerte que se corresponda mejor con los problemas de las sociedades latinoamericanas. El afán constante de americanizar lo *queer*, de recuperar modelos explicativos propios, de crear concierto en torno a diversas maneras de explicar la disidencia sexual debe muchos de sus progresos a la empresa intelectual de Néstor Perlongher.

Aunque Epps recomendaba, más de un decenio atrás, el retorno a las enseñanzas del maestro argentino, parece plausible afirmar que los críticos culturales latinoamericanos nunca se apartaron de las páginas de sus libros. Caso distinto, hicieron suyas muchas de sus ideas, nociones y causas, que abrazaron durante lustros y convirtieron en materia fecunda de sus propias meditaciones. En la actualidad, parece poco recomendable poner en entredicho la utilidad y la adecuación de la teoría *queer* al medio regional. Con este referente en mente, bajo otros nombres y sin dependencia directa de



la teoría occidental, los pensadores latinoamericanos contemporáneos han logrado dar forma a una visión sistemática, compleja y complementaria de las diferentes expresiones de disidencia sexual.

Esta tendencia de los estudios culturales latinoamericanos no debe ser explicada, en exclusiva, como producto de la adopción de una corriente teórica foránea; en realidad, es el resultado de las tensiones, las enmiendas y las apropiaciones de lo *queer* entre nosotros. La riqueza de tal panorama no ha de atribuirse a la mera influencia, sino al desarrollo de indagaciones propias, paralelas y autónomas. Con la reforma del quehacer universitario, la novedad literaria y el fortalecimiento del activismo, la resistencia política y la pluralidad sexual han producido un intenso debate, destinado a renovar nuestras ideas y sociedades. Con esta etiqueta o sin ella, lo *queer* se ha convertido en un terreno fértil para comprender los problemas de las comunidades contemporáneas.

Bibliografía citada

- Conley, T. (2010). *Toward a Rhetoric of Insult*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Echavarran, R. (2007). *Fuera de género. Criaturas de la invención erótica*. Buenos Aires: Losada.
- Epps, B. (2008). Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría *queer*. *Revista Iberoamericana*. LXXIV (225), 897-920.
- Falconi-Trávez, D. (2014). De lo *queer/cuir/cuy(r)* en América Latina. Accidentes y malos entendidos en la narrativa de Ena Lucía Portela. *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios latinoamericanos*. (10), 95-113.
- Falconi-Trávez, D., Castellanos, S. y Viteri, M.A. (2013). Resentir lo *queer* en América Latina. Diálogos desde/con el Sur. Por D. Falconi-Trávez, S. Castellanos y M.A. Viteri (Eds.) *Resentir lo queer en América Latina. Diálogos desde/con el Sur*. (9-20). Barcelona-Madrid: Egales.
- Iosa, T. (2012). Leticia Sabsay, (Prólogo de Judith Butler) (2011) *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*, Buenos Aires: Ed. Paidós, 176 p. [Reseña bibliográfica]. *Estudios*. (27), 151-155.
- Mihanovich, S. (2014). *Soy lo que soy. Mujeres y hombres que rompieron el molde*. Buenos Aires: Random House.
- Perlongher, N. (2008). *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires: Colihue.



- Sabsay, L. (2008). Deseo y discurso en el sujeto (feminista) de la performatividad. Por L. Arfuch y G. Catanzaro (Comps.) *Pretérito imperfecto. Lecturas críticas del acontecer*. (187-218). Buenos Aires: Prometeo.
- _____. (2016). *The Political Imaginary of Sexual Freedom. Subjectivity and Power in the New Sexual Democratic Turn*. Londres: Springer.
- Santos, L. (2014). Eva Perón: One Woman, Several Masks. Por S. Hart y R. Young (Eds.) *Contemporary Latin American Cultural Studies*. (102-115). Nueva York: Routledge.
- Vásquez, G.D. (2008). Cuerpos a la deriva: del andrógino al prostituto masculino. Dos novelas: *Ave roc* (1994) y *Julián, el diablo en pelo* (2003), de Roberto Echavarran. Por B. Ferrús y N. Calafell (Eds.) *Escribir con el cuerpo*. (125-136). Barcelona: UOC.
- Vidal-Ortiz, S., Viteri, M.A. y Serrano-Amaya, J.F. (2014). Resignificaciones, prácticas y políticas *queer* en América Latina: otra agenda de cambio social. *Nómadas*. (41), 185-201.

